



Foro de Educación
ISSN: 1698-7799
jlhuerta@mac.com
FahrenHouse
España

Rodríguez Méndez, Francisco Javier
La huella de Adolf Cluss en la escuela graduada de Cartagena
Foro de Educación, vol. 12, núm. 17, julio-diciembre, 2014, pp. 69-89
FahrenHouse
Cabrerizos, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=447544539004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La huella de Adolf Cluss en la escuela graduada de Cartagena

Adolf Cluss' mark on the earliest Grade School in Spain

Francisco Javier Rodríguez Méndez

e-mail: rodmen@usal.es

Universidad de Salamanca. España

Resumen: La escuela de Cartagena, inaugurada en 1904, fue la primera que en España se construyó específicamente para albergar una escuela graduada, es decir, aquella que consta de varias salas de clase separadas y organizadas bajo el principio de la graduación ascendente de la enseñanza. Está comúnmente aceptado que el origen de la escuela graduada de Cartagena se encuentra en Norteamérica, y más concretamente en su capital. La presente investigación señala a la *Wallach School* como modelo en que se basó el diseño de la escuela de Cartagena. La escuela dedicada a la memoria del alcalde Richard Wallach fue proyectada por el arquitecto americano de origen alemán Adolf Cluss, inaugurada en la ciudad de Washington en 1864 y demolida en 1950.

Palabras clave: arquitectura escolar; escuela graduada; Cartagena; España; Washington; Adolf Cluss; Francisco Jareño.

Abstract: The school of Cartagena, inaugurated in 1904, was the first school built in Spain to host a graded school –consisted of a set of classrooms organized under the principles of graded education, from the lower to the higher levels-. The origin of the graded school from Cartagena is commonly accepted to be in the capital city of the United States of America. This research suggests that the design of the school of Cartagena was inspired by the Wallach School, named after the mayor Richard Wallach and designed by Adolf Cluss, German American architect, which was inaugurated in Washington D.C. in 1864 and demolished in 1950.

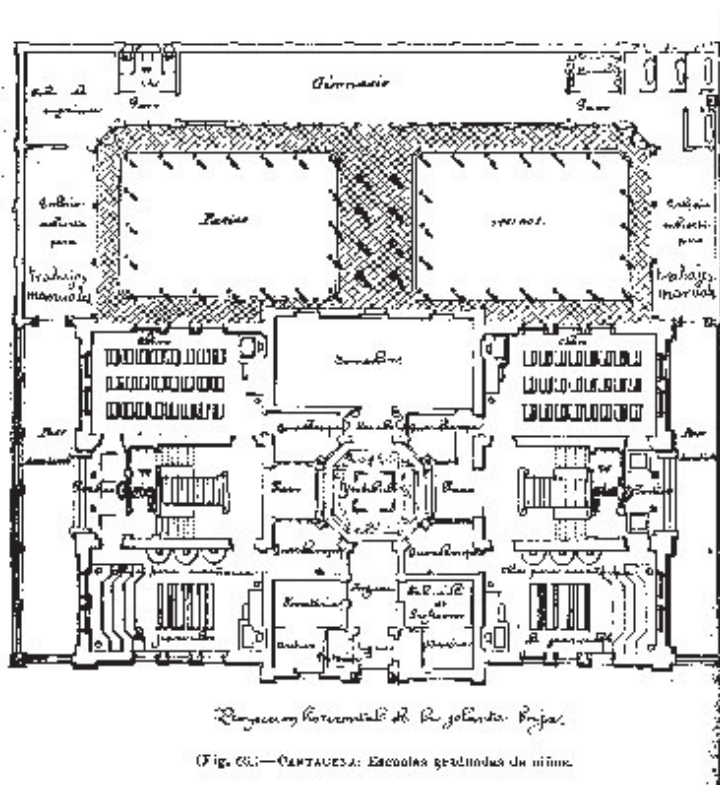
Key words: school architecture; grade school; Cartagena; Spain; Washington; Adolf Cluss; Francisco Jareño.

Recibido / Received: 12/05/2013

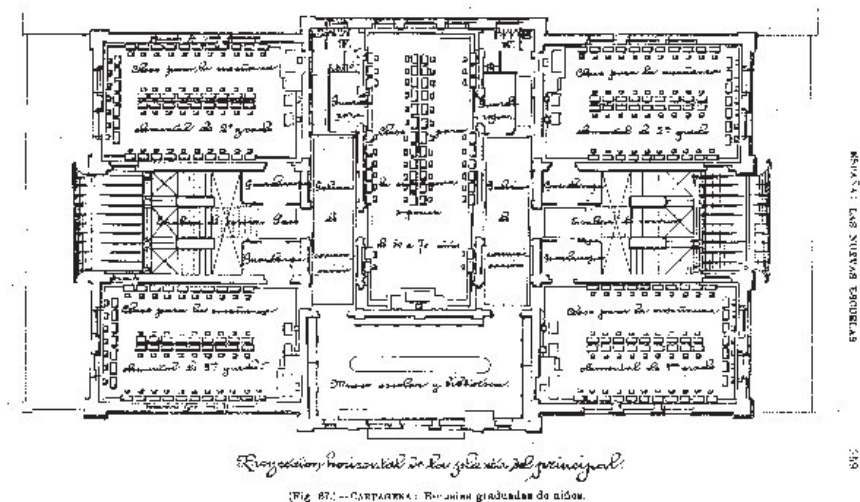
Aceptado / Accepted: 04/07/2013

1. Introducción

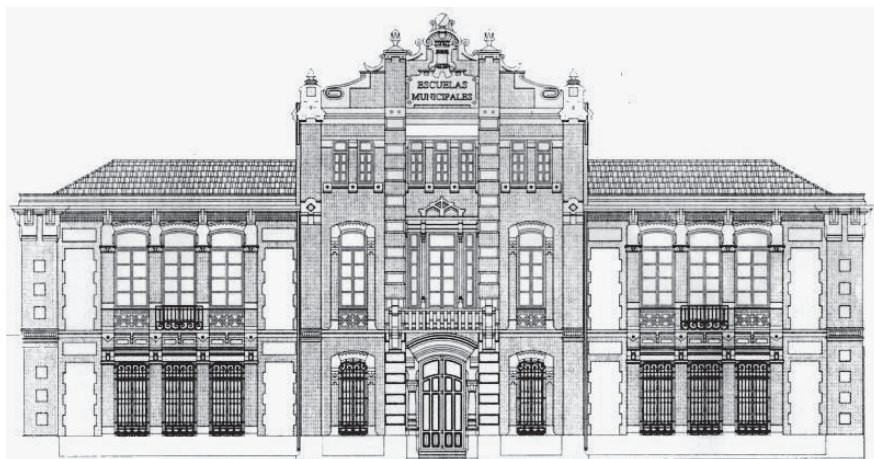
Esta escuela fue la primera que en nuestro país se construyó específicamente para albergar una escuela graduada. Con anterioridad se había ensayado la sustitución del *sistema de graduación en el aula*, en edificios que contaban con varias de ellas como el de Achuri en Bilbao, por el de la «escuela graduada con unidades independientes a cargo de un solo maestro» (Viñao, 1990, p. 14). Su particular tipología no tuvo gran repercusión en el devenir de la arquitectura escolar española. Es opinión unánime hoy día que el origen de su trazado se encuentra en Norteamérica, y más concretamente en su capital, Washington. Pero poco más se sabe. El objeto del texto que sigue es la determinación del modelo preciso en que se basó la graduada de Cartagena y, asimismo, la del trayecto recorrido por aquél, desde las orillas del Potomac hasta las del Mediterráneo.



1: Escuelas Graduadas de Cartagena. Planta primera (Arq.: Tomás Rico).



2: Escuelas Graduadas de Cartagena. Planta segunda (Arq.: Tomás Rico).



3: Escuela Graduada de Cartagena. Alzado principal (Arq.: Tomás Rico).

2. La escuela graduada de Cartagena

En la tesis doctoral que sobre los orígenes de la arquitectura escolar española defendió el autor de estas líneas en julio de 2004, se dedicaban algunas páginas a la escuela graduada de Cartagena (Rodríguez Méndez, 2004, pp. 195-201). Aunque en aquel momento las fuentes manejadas eran limitadas, todavía hoy día es posible asumir la mayor parte de lo allí dicho, que se transcribe a continuación:

Estas escuelas, de las que ya hablé cuando me referí al pedagogo Martí Alpera, fueron las primeras que aplicaron el régimen graduado en nuestro país. Se colocó su primera piedra el 9 de diciembre de 1900 ante la presencia de gran número de personalidades. Joaquín Costa afirmó en un artículo referente al acto que «África empezaba en los pirineos y Cartagena era la Covadonga de la enseñanza que debía iniciar la reconquista y europeización de España». También Miguel Unamuno destacó el papel de Cartagena, ciudad que iba, dijo, «a la delantera de la vanguardia en la regeneración educativa de España» (Pozo Andrés, pp. 125 y ss.).

La escuela ha llegado a nuestros días (ignoro si permanece aún en pie) gracias al libro del autor citado, Félix Martí Alpera, titulado *Por las escuelas de Europa* (Martí Alpera, 1904, pp. 355-360). En el capítulo dedicado a España da una gran importancia a las Escuelas graduadas de Cartagena, como no podía ser de otra manera, pues posiblemente el viaje por Europa fue un premio a su labor en pro de ese hito en la historia de la educación española. Se reproducen los planos y una fotografía de ese edificio, proyectado por el arquitecto local Tomás Rico (Martí Alpera, p. 357). Se trata de un edificio compacto y simétrico, de tres cuerpos. En planta primera (fig. 1), el central alberga los despachos, el comedor y un vestíbulo central; los dos laterales se distribuyen simétricamente y constan de entradas y escaleras, en el eje transversal, y dos aulas a los lados, cada uno. En planta segunda (fig. 2), los cuerpos laterales repiten el esquema inferior y el central se dedica a museo escolar un aula de gran tamaño. Llama la atención la drástica separación entre los recorridos de profesores y alumnos: la entrada principal se reserva a los profesores, que acceden a las clases desde el vestíbulo ochavado; los niños han de utilizar las entradas laterales.

Es ésta una distribución cuya procedencia, en principio, fue difícil de rastrear. No procedía de los manuales de Narjoux, ni de otros libros extranjeros de los más difundidos en España. Pero, no hay duda, es una transposición casi literal de la escuela de Washington que Jareño presentaba en su libro de 1871. El autor justificaba la inclusión en su libro de este proyecto por «ser digno de estudiarse tan bello edificio» (Jareño, p. 78). Jareño, que no citaba la fuente de la que obtuvo las ilustraciones, se conformó con informar de «que acaban de publicarse en el mes último».

Explicaba en su libro Martí Alpera que el resultado final no se correspondía exactamente con lo proyectado, pues se introdujeron algunas modificaciones durante la obra: en planta baja, las dos clases inicialmente destinadas a párvulos -reconocibles por el graderío y los semicírculos que las amueblaban- se unificaron con el resto; en planta primera, la sala destinada a Museo y Biblioteca fue convertida en una sala de clase más. El resultado final era realmente un grupo escolar, compuesto de dos escuelas graduadas de cinco clases

cada una, una para cada sexo, que funcionaban con total independencia la una de la otra (Martí, p. 360).

Como ya comenté más atrás, pienso que es Martí Alpera, quien tantas alabanzas dedica al proyecto en su libro, el que facilitó el modelo a copiar al arquitecto. Éste se limitó a introducir algunas modificaciones, principalmente en planta baja y -dentro de ella- en lo que se refiere a la entrada y recorridos de profesores. En cuanto al ropaje formal, parece que el edificio pierde su sencillez original y adquiere un aspecto barroco excesivamente moldurado.

La tipología de las escuelas graduadas de Cartagena, trasunto de la escuela de Washington presentada por Francisco Jareño, no tuvo una gran aplicación en nuestro país. A sus evidentes ventajas –organización compacta fácilmente controlable- se contraponía la deficiente orientación de la mitad de sus aulas y al empleo de la iluminación unilateral derecha en algunas de ellas.

Nada se ha suprimido del texto original, ni siquiera la inocente declaración de ignorancia respecto a la supervivencia del edificio, que hemos tenido el gusto de visitar. Entre la abundante bibliografía referente a este hito de la construcción escolar en España, debe destacarse, desde el punto de vista arquitectónico, el libro de Javier Pérez Rojas sobre la arquitectura cartagenera (Pérez Rojas, p. 282), al que remito para descripciones complementarias.

Es preciso recalcar que llegamos a establecer una relación formal entre la escuela de Cartagena y la de Washington por la simple comparación de las plantas de los dos edificios, el publicado en 1904 por Martí Alpera y el que dio a conocer Jareño en su libro de 1871. El libro de Antonio Viñao en que se sugiere la misma asociación con la capital americana (Viñao Frago, 1990, p. 17) llegó a nuestras manos durante las etapas finales de la redacción de la tesis, razón por la que el dato se incluyó como simple nota a pie de página. Señala el profesor Viñao que en 1899 el maestro Enrique Martínez Muñoz, primer director de la graduada, publicó en la prensa local una extensa memoria titulada *La enseñanza en Cartagena* (Martínez Muñoz, 1928). Tras analizar por extenso la situación de la enseñanza en la localidad murciana, el autor dedicaba los párrafos finales a mostrar los planos de la escuela que se iba a construir y también -esto es lo aquí verdaderamente importante- los de la escuela de Washington de la que tomaba modelo, junto con un sucinto análisis de las diferencias entre ambas distribuciones. A la vista de los planos de planta primera y segunda que aporta Martínez Muñoz, es indudable su procedencia aunque no se mencione, pues se trata de calcos de los planos de la escuela de Washington que presenta Francisco Jareño (figs. 4 der. y 5 der.), con ligerísimas modificaciones en la distribución y en los nombres de las dependencias.

3. La escuela de Washington, según Francisco Jareño

En 1869 se convocó un concurso de proyectos de escuelas cuya trascendencia se debe, por un lado, a ser el primer ensayo conocido en nuestro país de esta modalidad de selección; además, supuso el primer intento de regulación de las condiciones exigibles a los locales escolares. Aunque el procedimiento seguido y el mismo fallo son muy discutibles, podría considerarse este momento como el del nacimiento de la arquitectura escolar española. Los proyectos presentados más destacados fueron los del equipo formado por los arquitectos Repullés y Rodríguez Ayuso, que resultaron premiados, y los de Francisco Jareño y Alarcón, conocido arquitecto y profesor de la Escuela de Arquitectura de Madrid.

La *Memoria facultativa* que acompañaba los proyectos de Jareño se basaba fundamentalmente en las experiencias llevadas a cabo en la ciudad alemana de Colonia, pero también citaba algunas escuelas de otras procedencias. La más interesante de ellas es una escuela americana, entonces de reciente construcción, que estaba destinada a producir en nuestro país una curiosa secuela: la escuela graduada de Cartagena. Pero dejemos que sea el propio Jareño quien describa este edificio que tanto le fascinó (figs. 4, 5 y 6):

Tiene todo el carácter de las modernas construcciones alemanas. Su conjunto es bello y armonioso, rico en detalles y de una ejecución esmerada. Está construido con fábricas de ladrillo fino al descubierto, y su distribución es regular y simétrica para niños y niñas. ... En la planta baja o primera (fig. 4 der.) hay dos puertas de ingreso AA, para entrada de niños una, otra de niñas, separadas por un tabique central. A derecha e izquierda un pasillo o corredor, que termina en una pieza, desde donde parten las dos escaleras que conducen a los departamentos de niñas y niños en las plantas segunda y tercera.

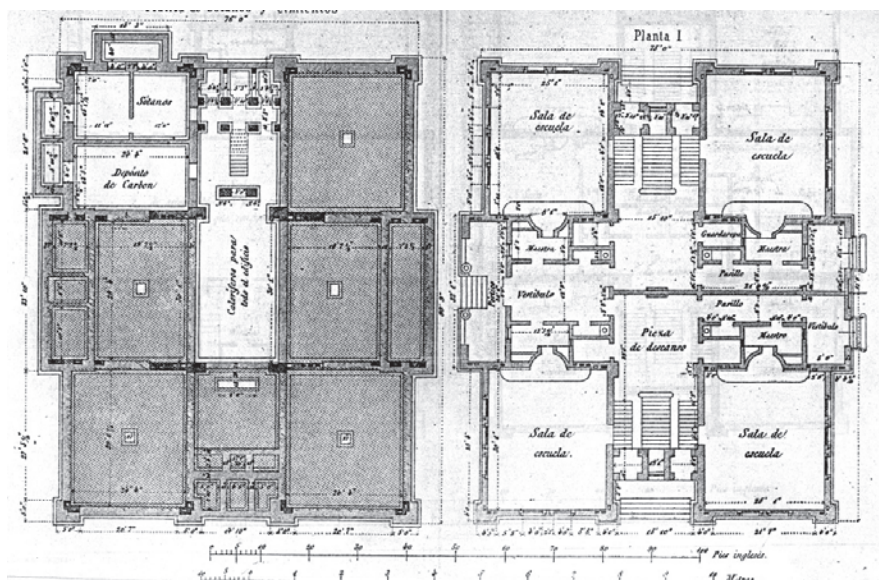
En la fachada opuesta a las dos entradas AA, se halla otra B para ingreso de los maestros y maestras y personal de servicio. Esta entrada tiene un pórtico y enseguida un vestíbulo, con dos excusados inodoros y una pequeña pieza para el profesor, contigua y en comunicación con la sala de clases, por la parte donde está su asiento; lo propio sucede en cada una de las cuatro cátedras de esta planta. Cada cátedra tiene 30 pies ingleses de largo por 25 de ancho (9,14 x 7.62 m) que dan una superficie de 750 pies cuadrados (69,65 m²), espacio suficiente para contener 100 escolares, correspondiendo a cada uno la superficie de 7 pies 50 cm de marco inglés, equivalentes a 75 cm², tipo adoptado en los proyectos o modelos que acompañan a esta Memoria, antes de conocer la citada escuela de Washington.

La planta 2ª, Lámina V (fig. 5 der.), tiene seis cátedras, con dos piezas y en cada una tres guardarropas, correspondientes los unos a las tres salas de escuela de niños y los otros a las tres de niñas. En esta planta no hay más que seis cátedras, seis guardarropas y las dos escaleras con las mesillas y pasillos necesarios para el fácil ingreso en las cátedras. ¡No puede darse mayor sencillez y comodidad! Esta sola planta contiene locales para 600 escolares.

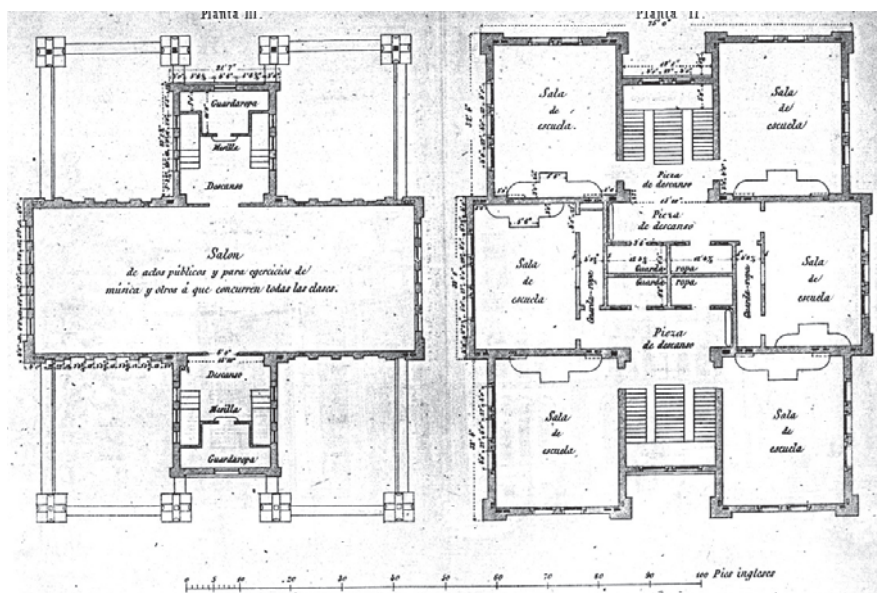
En la planta 3ª sólo tiene edificada la crujía de las escaleras, y la transversal del centro que ocupa una sala capaz de contener 200 alumnos con luces sólo por los dos costados menores. Véase la Lámina V y la perspectiva de la VI (figs. 5 izq. y 6).

Las dimensiones de las salas están dentro de las proporciones ya establecidas, aproximándose más al cuadrado. En los Estados Unidos, donde las construcciones de hierro son tan comunes, a la vez que de poco precio, han podido aproximarse al cuadrado, porque disponen de hierro de doble T y otras clases a propósito para la construcción de pisos y armaduras.

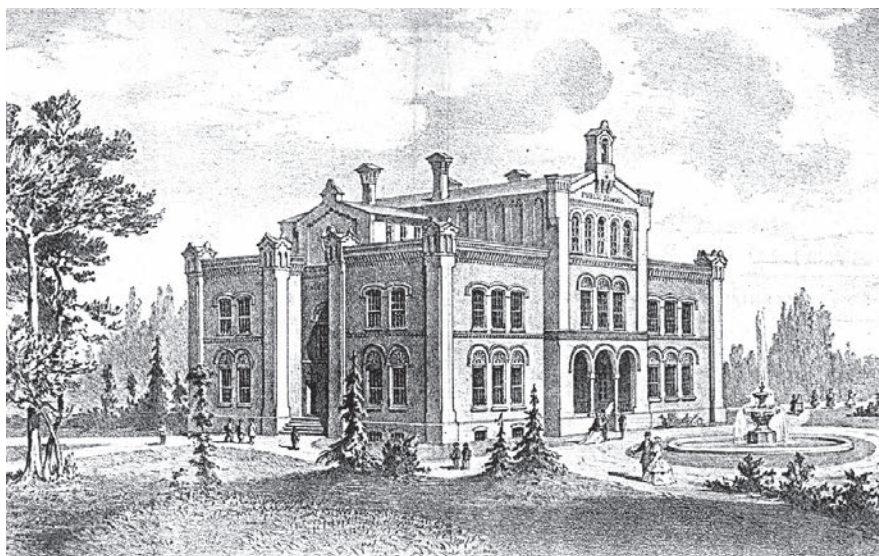
En España y aun en Francia y Alemania, donde ordinariamente se construyen los pisos y armaduras de madera, no pueden fácilmente darse vanos de 25 pies ingleses, sin emplear maderas de grandes escuadrías; por eso las salas de escuela no pueden tener tan buena proporción como las de Estados-Unidos. (Jareño, pp. 78-79)



4: Escuela de Washington. Plantas de sótano y primera (Jareño: op. cit. Lám. IV).



5: Escuela de Washington. Plantas tercera y segunda (Jareño: op. cit. Lám. V).



6: Escuela de Washington. Perspectiva (Jareño: op. cit. Lám. VI).

Entre las muchas y atinadas observaciones que Francisco Jareño hace sobre la escuela de Washington, debe destacarse el estudio que éste hace de la ordenación del edificio y sus circulaciones: una distribución simétrica que permite la total separación entre zonas de niños y de niñas y la disposición de accesos independientes para los maestros, por la fachada principal, y para niños y niñas, por la posterior. Aún tratándose de un edificio americano, dice de él Jareño que «tiene todo el carácter de las modernas construcciones alemanas», y al señalarlo juega con ventaja, pues él sabe que esa es la nacionalidad de origen de su autor. Interesante es también la digresión sobre la forma prácticamente cuadrada de las clases, no alcanzable en nuestro país por carecer entonces de la tecnología necesaria para lograr tan amplias luces entre apoyos de vigas; de hecho, en la versión cartagenera el ancho de las clases será el convencional en nuestras latitudes, es decir, algo menos de seis metros. Respecto a la fuente de donde ha extraído la información sobre la escuela americana, no dice Jareño más que «sus planos acaban de publicarse en el mes último».

El arquitecto Enrique María Repullés y Vargas, integrante junto con Rodríguez Ayuso del equipo ganador del concurso de modelos de 1869, publicó también su estudio sobre construcciones escolares. Mientras que el libro de Jareño, de 1871, se limitaba a divulgar la Memoria que acompañaba a los proyectos por él presentados al concurso, el de Repullés -publicado siete años más tarde- envuelve los planos presentados al concurso con una supuestamente novedosa memoria –gran parte era simple traducción de textos franceses (Rodríguez Méndez, 2011, pp. 190-195)- de considerable extensión. En el apartado de su libro que dedica a las escuelas extranjeras se hace mención de la escuela de Washington, aunque no se especifica la fuente. «Dignas de estudio –dice- son también las escuelas de los Estados Unidos, y entre ellas la construida hace pocos años en Washington; pero tanto éstas como las de otras naciones que, aunque europeas, difieren mucho por sus costumbres, raza y clima, de la nuestra, sólo podrán ofrecernos algún detalle aprovechable, pero pocas veces o nunca un conjunto que satisfaga a nuestras necesidades» (Repullés, 1878, p. 84). Contrasta esta última opinión con la sistemática copia de modelos franceses que perpetró Repullés en sus proyectos presentados al concurso de modelos de 1869, aunque es necesario darle la razón si nos atenemos a la muy escasa repercusión que la tipología ensayada en Cartagena tuvo en nuestro país. La deficiente orientación de la mitad de sus aulas, con empleo de iluminación lateral derecha en la mitad de ellas, pudo ser la razón principal.



7 y 8: Escuela Graduada de Cartagena. Detalle de la fachada principal y vista aérea.

Los cambios de distribución que se introducen en la graduada de Cartagena respecto a su modelo washingtoniano, a los que antes aludíamos, los describió su primer director, el maestro Martínez Muñoz, del siguiente modo:

Primera planta. Esta planta sigue las indicaciones del edificio americano: las clases situadas en los ángulos con doble ventilación e iluminación, y en las fachadas laterales, grandes huecos para dar luz a las escaleras y al centro del edificio. El fondo central se ha simplificado, suprimiendo servicios auxiliares para disponer un hermoso salón destinado a las clases de dibujo. (Martínez Muñoz, 1928, p. 69)

Segunda planta. La modificación de esta planta sólo afecta a la parte central del edificio. En nuestra escuela se ha utilizado esta parte para biblioteca y sala de actos. Todas las piezas de esta planta se comunican por dos galerías de ventilación y comunicación, que mejoran las condiciones higiénicas y pedagógicas. (Martínez Muñoz, 1928, p. 71).

El cambio más notorio, en cuanto a la volumetría y capacidad del edificio, estriba en la pérdida efectiva de la tercera planta, que en Cartagena queda reducida a un espacio residual adosado al hastial de la fachada principal. Su misión no es otra que posibilitar la composición simétrica de la fachada con un cuerpo central sobresaliente en altura (figs. 7 y 8). En Washington, la totalidad del cuerpo central estaba destinado en la tercera planta, tal como muestran el plano de la planta tercera y la perspectiva (figs. 5 izd. y 6), a *Salón de actos públicos y para ejercicios de música y otros a que concurren todas las clases*, y era accesible por las dos escaleras correspondientes a uno y otro sexo. En Cartagena, el Salón fue trasladado a la segunda planta, pasando a ocupar los dos tercios posteriores del cuerpo central y siendo su acceso, como a la biblioteca delantera, desde ambas escaleras (fig. 2).

4. La conexión entre Cartagena y Washington

Decíamos anteriormente, sobre la fuente de donde extrajo Jareño la información sobre la escuela americana, que el único dato conocido era el de haber sido publicada el mes anterior. Teniendo en cuenta que la *Memoria facultativa* está fechada el 17 de marzo de 1869 y que Francisco Jareño ocupaba en aquel momento una Cátedra en la Escuela de Arquitectura de Madrid, nos dirigimos a la biblioteca de dicha institución en busca de datos sobre la escuela de Washington.

De entre las revistas de arquitectura publicadas en ese año de 1869 que pudieron consultarse en esta biblioteca -*Allgemeine Bauzeitung mit Abbildungen*, *Annales de la Construction*, *Architecton Skizzenbuch*, *Art pour tous*, *Gazette des Architectes et du Bâtiment*, *Le Moniteur des Architectes* y *Revue Générale de l'Architecture et des Travaux Publics*-, solamente una contenía información sobre un edificio escolar construido en Washington. El tomo correspondiente a los años 1868-1869 de la revista austriaca titulada *Allgemeine Bauzeitung mit Abbildungen* (Revista general de la construcción con ilustraciones) incluye un artículo titulado «Schulgebäude zu Washington», es decir, «Edificios escolares en Washington» (Kluss y Kammenhuber, 1868). Se trata, según se dice allí, de una comunicación remitida por los mismos arquitectos, quienes, aunque de apellido germánico, se presentan como americanos preocupados por «la gran revolución intelectual que se está produciendo actualmente en nuestra nación». De ahí, explican los autores, la atención especial prestada por ellos a la organización escolar, concretamente a la organización de las escuelas primarias, «pues la organización escolar de los Estados Unidos es la base de sus instituciones políticas libres».

Tras esta declaración de intenciones, pasan a describir una escuela proyectada por ellos. Desgraciadamente, el tomo encuadernado no contiene las ilustraciones 34 y 35, que, según indica el índice, debían acompañar al texto. Aún así, la descripción escrita aporta suficientes datos como para dar por sentada la correspondencia total entre esta escuela y la presentada por Francisco Jareño, quien, a lo que parece, debió apropiarse de las ilustraciones. En los párrafos siguientes se destacan en negrita los indicios más significativos conducentes a la concordancia entre ambas escuelas:

El edificio ha sido levantado en el centro de una plaza, que ofrece muchos y amplios espacios para el juego de los niños y para instituciones deportivas. Ha sido calculada para 600 alumnos de ambos sexos, que se encuentran distribuidos en 10 aulas. Chicos y chicas están rigurosamente separados y tienen entradas distintas en lados opuestos del edificio, mientras que la entrada del centro o entrada principal sirve para los maestros, las autoridades, padres y visitas adultas.

Las aulas son de unos 30 pies de largo, 25 pies de ancho y 15 pies de alto, y están dispuestas de tal manera, que contando con una agradable forma exterior del edificio, que ejerce un influjo favorable en el sentido receptor de los jóvenes, consigue una distribución lo más uniforme posible de la luz y del aire, que proceden de fuera y –en invierno– consigue en el interior una distribución uniforme de la calefacción.

(...) Las clases de los mayores ocupan las aulas de la planta baja; por eso estas han sido aumentadas con la construcción de nichos semicirculares, en los que están colocadas las mesas de los profesores, cosa que tiene unos efectos, tanto acústicos como arquitectónicos muy favorables, y economiza espacio.

(...) En el tercer piso se encuentra una sala, en la que los alumnos se reúnen para ensayos musicales, exámenes y reparto de premios, entre otras cosas.

No cabe duda de que se está describiendo la misma escuela que tanto atrajo la atención de Jareño. No solamente coinciden la capacidad -10 clases y 600 niños-, la distribución general, la disposición de las entradas, las dimensiones de las clases, el número de plantas y la situación del salón en la tercera. Es asimismo concluyente la descripción que se hace en el tercer párrafo de los espacios semicirculares colocados tras el pupitre del profesor en las clases de la planta baja, perfectamente reconocibles en el plano correspondiente del libro de Jareño (fig. 4 der.).

El resto del texto de la revista austriaca se dedica a describir la construcción y las magníficas instalaciones del edificio. Las fachadas están aparejadas en ladrillo visto rojizo con inclusión de elementos decorativos de cerámica y de hierro fundido. Se concede una importancia capital a la ventilación de las clases, confiada en cada una de ellas a un par de chimeneas que, sobresaliendo por encima de fachadas y cubierta, otorgan al edificio un cierto aire pintoresco (fig. 6). Debe destacarse, finalmente, el énfasis dado a la adopción de medidas de protección en caso de incendio, como por ejemplo la apertura hacia el exterior de todas las puertas de salida a la calle.

5. Adolf Cluss (1825-1905), de Alemania a América

En 2005 vio la luz en su ciudad de adopción un libro dedicado a glosar la vida y la carrera profesional del arquitecto Adolf Cluss (Lessoff y Mauch, 2005). Su publicación estuvo asociada a la exposición que pudo visitarse simultáneamente en la *Charles Sumner School* de Washington y en el archivo municipal de la localidad alemana de Heilbronn. Es éste uno de los frutos visibles del *Adolf Cluss Projet*, iniciativa que aglutina desde 1996 a numerosas instituciones de ambos lados del atlántico con el objetivo común de poner en valor la figura y la obra del arquitecto germano americano. Las numerosas contribuciones que integran este libro colectivo serán la principal fuente documental para lo que sigue a continuación.

Antes de exponer el programa de construcción de escuelas que se llevó a cabo en la capital de Norteamérica durante las dos décadas posteriores al final de la guerra de Secesión, es necesario detenerse algo en la peripecia vital de Adolf Cluss –prolífico arquitecto de personalidad extremadamente interesante- que ha sido dada a conocer en detalle por medio de los artículos de Shrenk y Wanner (Shrenk, Ch. y Wanner, P., 2005) y de Dugan (Dugan, S. W., 2005).

Adolf Cluss nació el 14 de julio de 1825 en Heilbronn, localidad alemana próxima a Stuttgart. De familia acomodada y raíz luterana, Cluss cursó sus estudios básicos en los centros públicos de su ciudad natal y, aunque no se conoce con certeza el centro donde se formó como arquitecto, el caso es que en el censo del barco que le llevó a América se le define como tal. Tras el fracaso de la revolución de 1848, en la que la ciudad de Heilbronn había jugado un papel de primer orden, Cluss hubo de exiliarse, siguiendo el camino de tantos otros de sus camaradas del movimiento revolucionario. Si bien fue Londres la ciudad donde la mayor parte de estos recalaron -entre ellos Marx y Engels- Cluss viajó hasta Nueva York, donde desembarcó con 23 años en septiembre de 1848.



9: Adolf Cluss en 1880.

Gracias a su sólida formación técnica, encontró trabajo rápidamente en las oficinas de la Armada en Washington, en principio como delineante de planos de armamento. Transcurrido el primer año de estancia en la capital norteamericana, Cluss retomó su relación con los líderes de la Liga Comunista exiliados en Londres. Las cartas que se conservan dan fe de los lazos de amistad con que Cluss fue distinguido por los fundadores del movimiento comunista: «este compañero es un verdadero activista», afirmó de él el mismísimo Friedrich Engels, en carta dirigida a la mujer de Marx.

A partir de ese momento, compatibilizó su actividad profesional con un intenso trabajo en pro de la difusión de los ideales comunistas, especialmente en el seno de la comunidad germano americana. Tradujo al inglés artículos firmados por Marx y Engels que fueron publicados en el *New York Daily Tribune*. Cuando en noviembre de 1851 llegó a Norteamérica Joseph Weydemeyer, dirigente comunista y combatiente en la revolución de 1848, Marx le aconsejó ponerse en contacto con Cluss nada más desembarcar, ya que «es uno de nuestros mejores y más talentosos partidarios, y, además, tratará de ser para usted lo más útil posible». En febrero de 1852, el recién llegado informaba a Engels de sus primeros pasos en Norteamérica: «Nuestro único camino para ganar influencia aquí y controlar todas las asociaciones es trasplantar el comité central a América. Ya tengo todo controlado con Cluss».

Cluss fue socio fundador del *Sozialer Turnvereine* de Washington, asociación de carácter deportivo y social que aglutinaba a trabajadores de origen alemán; muchos de sus miembros eran abolicionistas y veían la esclavitud como algo indigno de una república y algo opuesto a todo concepto de libertad. A partir de 1853 Cluss comenzó a distanciarse del comunismo militante, a la vez que prendía en él un entusiasmo creciente por todo lo americano. Cluss prefirió comprometerse cada vez más directamente con los laboristas, observando cómo la creciente industrialización estaba provocando despidos y salarios bajos para los trabajadores, mientras los capitalistas se embolsaban todos los beneficios. La amistad entre Adolf Cluss y Karl Marx se torció a finales de 1852. Su correspondencia se había ido espaciando paulatinamente y la ruptura era ya irremediable, siendo muy lamentada por sus antiguos mentores: «Actualmente, después de que Cluss enmudeciera tan extrañamente, no tenemos a nadie de tanta valía en toda Norteamérica», escribiría Engels en 1857.

En 1855 Cluss adquirió la nacionalidad americana a fin de obtener de ese modo el derecho al voto. A primeros de año cambió de trabajo, pasando a ser delineante en el Departamento del Tesoro, puesto que desempeñó durante los tres años posteriores. En 1859, a los 34 años, casó con Rosa Schmidt, americana también de origen alemán, a la que había conocido en Baltimore siete años antes,

en una de sus incursiones proselitistas. Lillian, su primera hija, nació en enero de 1860, seguida por otras dos hijas y cuatro hijos, nacidos entre 1861 y 1874.

Su intensa actividad profesional como arquitecto, iniciada en plena guerra civil, no le impidió continuar conectado con la vida política y social. En 1864 se inició en la masonería, siendo encuadrado en la logia *LaFayette* nº 19. Cluss militó en el nuevo Partido Republicano -el del presidente Lincoln- entre 1855 y 1860, periodo en que este movimiento fue postergado en Washington a causa de su posición antiesclavista. Hasta el final de su vida permaneció fiel al partido, ejerciendo siempre el liderazgo entre la comunidad germano americana. Valgan como resumen las siguientes palabras de Sabina W. Dugan: «Adolf Cluss, el antiguo simpatizante comunista y exiliado revolucionario, llegó a ser un respetado miembro de la sociedad de Washington, canalizando sus ideales socialistas en apoyo del Partido Republicano de su patria de adopción y transformando las infraestructuras de la capital de la nación» (Dugan, p. 51).

6. La arquitectura de Adolf Cluss

Pocos arquitectos -afirma Longstreth (Longstreth, R., 2005) - dejaron una impronta comparable a la que dejó Cluss en la forma y el carácter de Washington. Los años de guerra civil transformaron la capital, que antes no pasaba de ser una ciudad provinciana con ambiciones, en una bulliciosa metrópoli. Adolf Cluss aprovechó la oportunidad que se le brindaba y abrió estudio en equipo con Joseph W. Kammerhueber, también emigrante alemán y delineante en el Departamento de Armamento. El estudio se disolvió en 1868, año en que comenzó la fulgurante carrera en solitario de Cluss como prestigioso arquitecto de Washington.

Aunque sea brevemente, es preciso reseñar la enorme labor profesional desarrollada por Cluss desde el final de la guerra civil hasta su retiro en 1890. La nómina de edificios proyectados por él en este período, sean nuevos o rehabilitados, públicos o privados, abarca casi todo el abanico tipológico: iglesias, edificios comerciales, oficinas, hospitales, residencias, hoteles, mercados, cuarteles, museos, teatros, salas de conciertos y, por supuesto, escuelas y multitud de edificios residenciales (Schrenk, Ch., 2006). Entre sus numerosas obras, destacan por su importancia y por permanecer aún en pie, el *National Museum* (fig. 10), la reconstrucción del *Smithsonian Building*, el *Masonic Temple*, la iglesia baptista del Calvario y la *Franklin School*.



10: *National Museum*, hoy *Arts and Industries Building*, en el *Mall* de Washington.

El gusto de Cluss por el empleo de ladrillo visto de color rojizo en las fachadas de todos sus edificios, unido a la militancia comunista de sus comienzos, le granjearon el apodo de *Red architect*, del que no se libró a pesar de su evolución política posterior. Cluss, como la inmensa mayoría de los arquitectos de su generación, practicó inicialmente un tipo de arquitectura académica y ecléctica en el que cabía cualquier mezcla de estilos históricos. Sin embargo, a no mucho tardar, su estilo se hizo más sintético y más expresivo de la función; más racionalista, en suma.

La impronta de Cluss en Washington tuvo una vida efímera. Cuando en 1890 abandonó la práctica profesional, las últimas obras proyectadas en el estilo antiguo resultaban ya algo indigestas. Al cabo de pocos años, en pleno auge del clasicismo historicista en arquitectura, la obra de Cluss se consideraba ya desfasada. Los ambiciosos planes urbanísticos que se emprendieron al final de la vida de Cluss, fueron la causa del derribo de varios de sus edificios más señalados. En la actualidad, la mayor parte del trabajo de Cluss ha desaparecido. «En la era del progreso —dice Longstreth— el ladrillo rojo de la época de Cluss era algo que debía ser sustituido por una ciudad blanca de mármol y piedra caliza» (Longstreth, R., 2005, p. 115).

7. El plan de construcción de escuelas para Washington

Aunque la educación gratuita para varones blancos venía funcionando desde 1805, la educación pública era pobre y escasa y tenía lugar en lugares inadecuados. Conocidos como «colegios para pobres», eran evitados por las familias pudientes que preferían los colegios privados, al igual que la población negra libre. Tras la abolición de la esclavitud en enero de 1863, el problema escolar se agravó con la afluencia masiva de «nuevos hombres libres» a la capital de la Nación, que vio triplicarse en poco tiempo su población afroamericana.

«Colegios para todos: lo bastante buenos para los ricos, lo bastante baratos para los pobres» (Edwards Beauchamp, T., 2005); este es el lema del que la ciudad de Washington hizo bandera cuando se instauró el moderno sistema público de enseñanza, durante los años de la Guerra Civil. El alcalde Richard Wallach planificó la construcción de un gran colegio en el centro de cada uno de los cuatro distritos municipales. Por primera vez, las niñas también serían educadas en colegios públicos, aunque separadas de los niños. Los afroamericanos tendrían un sistema escolar segregado. En octubre de 1862 se formó un Comité encargado de encontrar la ubicación adecuada y construir una escuela graduada. El comité escogió una manzana en el tercer distrito -Capitol Hill- y solicitó diseños a los arquitectos locales. Tras un proceso de selección, fue designado el equipo formado por Cluss y Kammerhueber, que había presentado un estudio sobre la mejor arquitectura escolar americana y extranjera.



11: La *Wallach School* en 1876.

El primer colegio municipal moderno de Wahsington debía tener una situación exenta en el centro de una manzana y dar cabida a 600 alumnos de ambos sexos, agrupados en 10 clases, y un gran espacio de usos múltiples. Los arquitectos, siguiendo los principios enunciados unos años antes por Henry Barnard unos años antes, demostraron estar familiarizados con las últimas tendencias en arquitectura escolar. El político y publicista Henry Barnard (1811-1900) -en palabras de Manuel B. Cossío, «uno de los hombres a quien debe más la enseñanza de los Estados Unidos»- había publicado en 1849 un compendio de arquitectura escolar, y el edificio de los allí presentados que más pudo influir en la organización de la Wallach School es, a nuestro juicio, la High School-House de Providence (Barnard, H., 1849, pp. 246-251). Cluss -antes Kluss- y Kammenhuber desarrollaron su diseño de dentro a fuera, como recomendaba la más avanzada arquitectura racionalista, obteniendo un edificio sumamente compacto y funcional cuya distribución ya ha sido comentada anteriormente. Al estar situadas en las esquinas del edificio, la mayor parte de las clases recibían iluminación bidireccional, que en todas procedía del fondo y que en unas se combinaba con la principal de la izquierda y en otras con la de la derecha, según la posición de la clase. Este es quizás, el aspecto más desfavorable de este tipo de organización, por otro lado modélico: las clases tenían orientaciones diferentes y algunas de ellas no estaban adecuadamente iluminadas.

El 4 de julio de 1864, mientras un ejército enemigo de 60.000 hombres acampaba a una distancia inferior al alcance de un fusil (Kluss y Kammenhuber, p. 188), fue inaugurado el edificio por el alcalde Wallach, entre discursos patrióticos y vítores de la multitud allí apiñada. La escuela, primera de un total de ocho construidas entre los años 1869 y 1875, estaba situada en el barrio de Capitol Hill, al sur de la línea que une el Capitolio con el Lincoln Park (nº 54, fig. 12), en el ángulo noroeste de la plaza que se abre en el cruce entre las avenidas Pennsylvania y South Carolina, actualmente denominada Eastern Market Metro Park & Plaza (fig. 13). Fue demolida en 1950 y reemplazada desde 1966 por la *Hine Junior High School*.

Solamente dos de las ocho escuelas permanecen hoy día en pie, y son precisamente las dos que más prestigio alcanzaron. La *Franklin School*, hoy día considerada *National Historic Landmark*, fue en su día uno de los más insignes edificios de la ciudad; a causa de su proximidad a la Casa Blanca, su visita era obligada para turistas y embajadores extranjeros. La *Sumner School* (1871-72) fue el buque insignia de los nuevos centros de instrucción para negros. Resultado de un desafortunado criterio educativo de igualdad en la separación, este edificio fue durante muchos años el más claro ejemplo en su género de toda la nación. Los restantes edificios escolares construidos por Cluss, aunque no tan ambiciosos como los mencionados, presentaban todos una gran coherencia formal y cons-

tructiva, y además, y por esta razón, un acentuado contraste con las pequeñas y a veces paupérrimas viviendas de estructura de madera entre las que se levantaban.



12 y 13: Situación de la *Wallach School* sobre el plano de Washington.

8. Conclusiones

El edificio de la escuela graduada de Cartagena, primera de este tipo en España, tiene su origen en la *Wallach School*, proyectada por el arquitecto americano de origen alemán Adolf Cluss, inaugurada en la ciudad de Washington en 1864 y demolida en 1950. Aunque se conoce desde antiguo la vinculación entre la escuela de Cartagena y una de las escuelas de la ciudad de Washington, no ocurre así con su nombre, su situación exacta, ni el nombre del arquitecto que la proyectó. Tampoco se conocía el trayecto recorrido por este diseño escolar, desde Washington hasta Cartagena, que podría resumirse así: Francisco Jareño, mientras preparaba su participación en el concurso de modelos de escuelas de 1869, tuvo conocimiento de la escuela *Wallach* mediante el artículo publicado ese mismo año en *Allgemeine Bauzeitung*, e incluyó sus planos en la *Memoria facultativa* de 1871. Fue Félix Martí Alpera, buen conocedor del libro anterior, quien muy probablemente facilitó el modelo a copiar al arquitecto Tomás Rico mientras éste proyectaba la escuela de Cartagena.

9. Referencias bibliográficas

- Barnard, H. (1849). *School architecture, or contributions to the improvement of School Houses of the United States*. New York: A. S. Barnes.
- Dugan, S. W. (2005). Adolf Cluss: From German Revolutionary to Architect for America's Capital. En A. Lessoff, y Ch. Mauch, (eds.): *Adolf Cluss Architect. From Germany to America* (pp. 43-53). Washington: The Historical Society of Washington D.C. and Stadarchiv Heilbronn.
- Edwards Beauchamp, T. (2005). Schools for All: Adolf Cluss and Education. En A. Lessoff, y Ch. Mauch, (eds.): *Adolf Cluss Architect. From Germany to America* (pp. 143-155). Washington: The Historical Society of Washington D.C. and Stadarchiv Heilbronn.
- Jareño y Alarcón, F. (1871). *Memoria facultativa sobre los Proyectos de Escuelas de Instrucción Primaria*. Madrid: Imprenta del Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos.
- Kluss, A. y Kammenhüber, J. W. (1868-69). Schulgebäude zu Washington. En *Allgemeine Bauzeitung mit Abbildungen* (pp. 186-188). Viena.
- Lessoff, A. y Mauch, Ch. (eds.). (2005). *Adolf Cluss Architect. From Germany to America*. Washington: The Historical Society of Washington D.C. and Stadarchiv Heilbronn.
- Longstreth, R. (2005). Adolf Cluss, the world, and Washington. En A. Lessoff, y Ch. Mauch, (eds.): *Adolf Cluss Architect. From Germany to America* (pp.

- 103-117). Washington: The Historical Society of Washington D.C. and Stadarchiv Heilbronn..
- Martí Alpera, F. (1904). *Por las escuelas de Europa*. Valencia: Imprenta Vives.
- Martínez Muñoz, E. (1928). La enseñanza en Cartagena. En J. Castro Plazas (ed.), *La iniciativa de Cartagena* (pp. 29-71). Cartagena: Imp. B. Jiménez.
- Pérez Rojas, F. J. (1986, 2ª ed. 1993). *Cartagena 1874-1936. Transformación urbana y arquitectura*. Murcia: Editora Regional de Murcia.
- Pozo Andrés, M. M. (1999). *Urbanismo y Educación. Política educativa y expansión escolar en Madrid (1900-1931)*. Madrid: Universidad de Alcalá.
- Repullés y Vargas, E. M. (1878). *Disposición, Construcción y Mueblaje de las Escuelas Públicas de Instrucción Primaria*. Madrid: Imprenta de Fortanet.
- Rodríguez Méndez, F. J. (2004). *Arquitectura escolar en España (1857-1936). Madrid como paradigma*, Madrid: Universidad Politécnica de Madrid. Tesis doctoral.
- Rodríguez Méndez, F. J. (2011). Influencia francesa en la arquitectura escolar española. En J. M. Hernández Díaz (Ed.): *Francia en la educación de la España contemporánea (1808-2008)* (pp. 185-218). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Schrenk, Ch. y Wanner, P. (2005). Adolf Cluss in Heilbronn. His formative years. En A. Lessoff, y Ch. Mauch, (eds.): *Adolf Cluss Architect. From Germany to America* (pp. 19-29). Washington: The Historical Society of Washington D.C. and Stadarchiv Heilbronn.
- Schrenk, Ch. (2006). *Adolf Cluss Projet*. Recuperado el 17 de octubre de 2013, de <http://www.adolf-clus.org/index.php?lang=en&content=w&sub=3.5>.
- Viñao Frago, A. (1990). *Innovación pedagógica y racionalidad científica. La escuela graduada pública en España (1898-1936)*. Madrid: Ediciones Akal.

